



# La memoria del Colegio

**Como es tradición, el CTPCBA entrega anualmente medallas y distinciones a quienes cumplen cincuenta años de matriculados. Esta vez también quisimos invitar a nuestros beneméritos a que nos contaran sus experiencias. Este es el testimonio de dos de ellos.**

Los dos acaban de celebrar sus bodas de oro con la profesión. Hermann G. Nitka es descendiente de alemanes y ostenta tres títulos universitarios: Contador Público Nacional, Doctor en Ciencias Económicas y Traductor Público. José Cardillo nació en Italia, estudió derecho y, después de la Segunda Guerra Mundial, llegó a la Argentina para trabajar en un banco y, para abrirse camino, completó la Carrera de Traductorado. Una tarde de septiembre vinieron al Colegio a tomar el té. Hablaron de su experiencia como traductores, reflexionaron sobre los cambios en la profesión y recordaron anécdotas.

## ¿Qué los llevó a elegir la profesión de Traductor Público?

**Nitka:** -Bueno, yo salí de la escuela secundaria en 1943. Mi primer título fue el de Contador Público. Lo que me incitó a seguir la Carrera de Traductorado fue que en aquel tiempo se reconocían algunas materias que había tenido que cursar en la Facultad de Ciencias Económicas. Como era descendiente de alemanes, me dije: "Ésta es la oportunidad de hacer una cosa seria con el idioma que aprendí de niño en casa". Había que profundizar los estudios de gramática y sintaxis, hacer traducciones y trabajos prácticos. Estaba muy bien organizado y me tentó la idea.

## Eran pocos los que entonces hacían la carrera, ¿no es cierto?

**Nitka:** Éramos un grupo muy reducido. Durante la época de Perón, hubo una especie de sindicato, que no me gustó porque era medio autoritario. Luego recuerdo que fui con-



El Dr. Hermann G. Nitka y el Trad. Púb. José Cardillo en la sede de Callao.

vocado por el Doctor Tsugimaru Tanoue, miembro eminente de nuestra institución. Al principio, no teníamos sede y nos reuníamos en su despacho. Yo fui tesorero de aquel primer Colegio de Traductores Públicos durante varios años. Éramos una institución pequeña y nunca alcanzábamos a comprar nada. Como tesorero, yo hacía mucha fuerza para que incrementaran las cuotas y, poco a poco, fuimos creciendo. El Colegio estuvo primero en una galería de la calle Corrientes y, posteriormente, en la calle Tucumán. Después tuvimos la sede de Marcelo T. de Alvear. Eso ya era un Colegio de verdad.

**Cardillo:** -Yo entré a ese Colegio en los años sesenta con el número 171.

## ¿Cómo era entonces el ejercicio de la profesión?

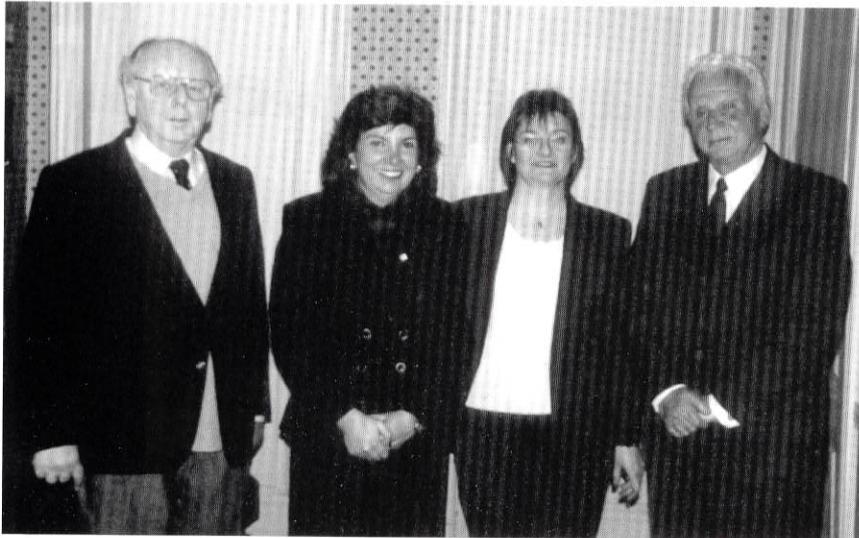
**Nitka:** Bueno, recuerdo que siempre se hablaba de las agencias...

## ¿Se hablaba ya de las agencias de traductores?

**Nitka:** - Sí, ya se hablaba de las agencias. Los Traductores Públicos no tenían quizá el poder de absorción de una agencia y se sentían un poco desamparados. Siempre estaban preguntándose: "¿Qué podemos hacer para que la profesión tenga más jerarquía?". En este sentido, las cosas no parecen haber cambiado, ¿no?

## Pero el Colegio fue creciendo...

**Nitka:** -Ya lo creo que creció. Toda la gente que desde entonces pasó por el Consejo Directivo hizo mucho por el Colegio. Recuerdo que tuvimos una gran discusión cuan-



Los beneméritos con Astrid Wenzel y Marta Boccanelli.

do empezó a haber egresados de universidades privadas. Debatíamos si se debían aceptar o no egresados que no fuesen de universidades públicas. A final lo hicimos porque era un título reconocido por el Estado. El hecho de que se haya incorporado mucha más gente acabó dándole mayor jerarquía al Colegio.

### ¿Qué cambió con el afianzamiento del Colegio en la sociedad?

**Cardillo:** -El tema era que antes, por ejemplo, usted hacía una traducción y había que certificar la firma. ¿Y cómo se certificaba la firma? Había que ir a la Cámara Nacional en lo Civil, donde estaba inscripta la matrícula de uno, para ratificar la traducción. Había que hacer todo un expediente... Cada vez que se presentaba un documento, había que ratificarlo. Había muchos traductores que le ponían un sello que decía "no comprende la ratificación", es decir, que ahora cobraban honorarios por la traducción y luego un honorario extra por ir a ratificarla ante los tribunales. Era una gran pérdida de tiempo...

### ¿Conservan ustedes alguna traducción de esa época?

**Nitka:** -Lamentablemente, no.

**Cardillo:** -Yo tampoco. Pero me pasó no

hace mucho algo extraordinario. Vine una mañana al Colegio porque tenía que ir a Tribunales. Traía unos documentos para legalizar y, cuando llego al mostrador, un hombre que estaba ahí me dice: "¿Usted es el señor Cardillo? Mire, esta señora tiene un problema con usted" "¿Conmigo? ¿Pero si yo no la conozco?", respondí yo, sorprendido. Y la señora, que había venido desde Quilmes, me dijo entonces: "No, señor, ¿sabe lo que pasa? No me quieren ratificar su firma". Era una traducción del año 1961. Fue la primera y única traducción que vi después de cuarenta años.

### ¿Tenían mucho trabajo entonces?

**Nitka:** -Mi tarea estuvo más concentrada en la actividad del Consejo Directivo. Me ocupé, por ejemplo, de adaptar para los Traductores Públicos la reglamentación de la profesión y el código de ética de los Contadores Públicos. Trabajé como intérprete en la justicia y traduje bodas de personas que no sabían una sola palabra de castellano. Pero la labor como traductor nunca fue mi ocupación principal. Aunque no se cumplió mi ideal de querer ejercer la profesión, la formación me fue muy útil toda la vida. Estuve veinte años en una compañía internacional que, si bien era de alemanes, tenía su asiento en

Nueva York. De modo que debía manejar muy bien el alemán y el inglés, y este último al dedillo. Después fui director del Hospital Alemán y ahora tengo una agencia de turismo. Así que sigo vinculado profesionalmente a los idiomas.

### ¿Se solicitaban muchas traducciones en aquel entonces?

**Cardillo:** - Sí, había cualquier cantidad de traducciones del italiano. Después de la Segunda Guerra, todos los inmigrantes que venían a la Argentina debían traducir su pasaporte. Además, cuando se casaban, querían cobrar el salario familiar o la jubilación tenían que mandar pedir la partida de nacimiento de Italia y hacer traducirla por un profesional argentino.

### ¿La situación de la posguerra influyó en su decisión de abrazar la profesión de Traductor Público?

**Cardillo:** -Yo nací en Nápoles. Como ustedes saben, después de la guerra se vivió un período muy crítico en Italia. Mi padre tenía una empresa maderera, fabricaba durmientes, pero quebró durante la gran inflación que hubo después del armisticio. Salvó únicamente sus bienes personales. Había desocupación y yo no conseguía trabajo. Dondequiera que iba me preguntaban: "¿Hizo la guerra? ¿Fue prisionero? ¿Fue partisano?" "No", contestaba yo. "¿Y por qué?" "Porque era chico." Naturalmente, los soldados, los prisioneros y los partisanos tenían prioridad para obtener un puesto de trabajo. De todos modos, yo tuve bastante suerte. Mi familia era amiga de un ministro, Emilio Colombo, que me hizo un contacto en el Banco di Napoli. Allí me explicaron que, por más que rindiera el examen de admisión con el máximo puntaje, no iba a conseguir un puesto en Italia. Si quería trabajar, debía trasladarme a Buenos Aires, donde estaban necesitando gente que hablase italiano. Así que me despedí de mis padres y me vine para la Argentina. Fue una decisión un poco alocada, pero no me he arrepentido de ella.

"Más que una carta de amor, una vez me tocó traducir una carta de desamor." (Cardillo)





"Al principio, no teníamos sede y nos reuníamos en el despacho del Dr. Tsugimaru Tanoue." (Nitka)

**¿Se había formado ya como traductor en Italia?**

**Cardillo:** -Había estudiado Derecho. Era estudiante avanzado. Por eso me nombraron en la oficina legal del Banco di Napoli en Buenos Aires. Después me trasladaron a un nuevo Departamento, donde se unificaba parte de la Oficina de Créditos y de la División Exterior. Allí traduje mucho, pero había documentos que necesitaban la certificación de profesional acreditado ante los Tribunales. Yo tenía la intención de continuar mis estudios y me había inscripto en la Facultad de Derecho. Pero, aunque me reconocían algunas materias, debía rendir todavía Derecho Constitucional, Derecho Penal, Derecho Civil. El gerente del banco me dijo entonces: "¿Por qué no te recibís de Traductor público? Sería útil para tu trabajo." Así que rendí unas equivalencias en el Colegio Carlos Pellegrini e ingresé en la Carrera de Traductorado Público, que se dictaba en la Facultad de Ciencias Económicas. Me dieron el diploma en mayo de 1960.

**¿Trabajó siempre para el banco o también en forma independiente?**

**Cardillo:** -Bueno, no pude abrir una oficina de traductor porque el banco me absorbía mucho. De todos modos, trabajaba para algunos abogados por la noche y a veces hacía mis traducciones en casa. No quería que se superpusiera con mi función en el banco. Era un gran esfuerzo. Tenía que ir a Tribunales muy temprano o a la una del mediodía, en el horario del almuerzo.

**¿Sigue trabajando como traductor?**

**Cardillo:** -El día que me jubilé no quería traducir más. Pero un abogado amigo que trabaja mucho con la comunidad italiana me convenció de que lo ayudara. De modo que sigo apegado a esta profesión.

**Por detrás de cada traducción suele haber siempre una his-**

**toria personal. ¿Recuerdan alguna anécdota?**

**Nitka:** - Si, lógicamente. Una vez participé como intérprete en el casamiento de un pastor oficial de la Iglesia Luterana. Fue muy gracioso porque generalmente me tocaba traducir lo que decían los fieles. El enamorado esta vez era el sacerdote.

**¿Les pidieron alguna vez traducir una carta de amor?**

**Cardillo:** -Más que carta de amor, me tocó traducir una carta de desamor. Se trataba de un matrimonio que se había peleado. Él la dejó y se fue a Italia. Desde allá le escribió una carta que la señora quería presentar como prueba en el juicio de divorcio. Era una carta terrible, llena de malas palabras e insultos de toda especie. Se pueden imaginar. Lo peor del caso era que estaba escrita en calabrés. Cayó en mis manos porque ningún Traductor Público había podido traducirla. Esa carta fue lo más sucio, lo más vulgar y bajo que traduje en toda mi vida. Exudaba todo el rencor del marido, todos sus celos. El hombre era muy grosero y su mujer no era ninguna santa.

**¿Y el caso inverso? ¿Les pidieron escribir una carta de amor?**

**Cardillo:** - En una oportunidad vino a verme un hombre que quería escribirle una carta de amor a su novia italiana. Yo le dije: "No te fíes de mí, porque voy a hacer una declaración de amor a mi manera. Si ella entiende un poquito de castellano, mejor será que se la escribas vos."

**Nitka:** - En el amor, antes que hacerse traducir, más vale decir algo sencillo en cualquier idioma, con las pocas palabras que uno sabe.

**Cardillo:** -Eso fue lo que le recomendé: "Escríbale lo que sepas en italiano. No importa si tiene errores. Si querés a tu novia de verdad, es lo mejor que podés hacer. En el amor cada uno tiene su propio idioma."

**¿Qué pueden decirnos de los traductores de hoy?**

**Nitka:** - Desde que nos graduamos hasta hoy, se ha producido un gran cambio en el mundo de la traducción. Hoy existen herramientas mucho más perfectas: diccionarios técnicos bilingües y trilingües, bases de datos terminológicas. Uno enciende la computadora, entra a internet y se provee de información. Antes el trabajo era mucho más artesanal.

**Cardillo:** -Yo iba mucho, por ejemplo, a la Biblioteca del Congreso y a la Biblioteca del Colegio de Abogados. Entraba con mi carnet del Colegio de Traductores Públicos. Consultaba diccionarios jurídicos, obras de contabilidad, jurisprudencia. La información no estaba sistematizada.

**Nitka:** - Por otra parte, la cantidad de profesionales se ha incrementado notablemente.

**¿Qué sucedió que antes había tantos traductores hombres y ahora hay tan pocos?**

**Cardillo:** -La emancipación de las mujeres en las últimas décadas ha sido tan asombrosa que no sólo han copado el mercado de la traducción. Algo parecido ocurre en el ámbito del derecho. Para el hombre se han abierto otros horizontes...

**Nitka:** - No sé. El Traductorado fue históricamente una segunda carrera. Nunca fue redituable. En nuestra generación solíamos tener otro trabajo principal o vivíamos de lo que nos dejaba otra profesión. Se comprende que los jefes de familia se orienten todavía hacia otras profesiones. Todo lo que están haciendo ustedes, trabajando a brazo partido por el Colegio de Traductores Públicos, contribuirá sin duda a que en el futuro los hombres vuelvan a ver en esta profesión tan maravillosa una fuente de ingresos segura.

